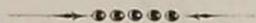


« UNAS PALABRAS EN TORNO A LA FILMOTECA VASCA »



El «LEZOKO ZINE KLUB» encuestó a PEDRO ALDAZABAL, uno de los animadores de la FILMOTECA VASCA, quien contestó a nuestras preguntas con mucha amabilidad.

LEZOKO ZINE KLUB.—¿Nos puedes hablar un poco del funcionamiento de la Filmoteca?

PEDRO ALDAZABAL.—Bueno, la Filmoteca se creó el primero de mayo de 1978. Primero, tengo que subrayar una cosa: nunca una filmoteca fuera una distribuidora. Sus fines son: investigación, recuperación, archivo y conservación de todos aquellos materiales que hay referentes a nuestro país, así como las obras de nuestros realizadores, sin olvidar el cine universal; pero la primera es recuperar lo que es nuestro.

Los seis primeros años no hemos tenido ningún tipo de ayuda económica oficial. Este año el Gobierno Vasco nos dio una subvención de cinco millones, lo mismo que para el año pasado. Sabiendo que una copia de cine vale 250.000 pesetas, se entendió que no se pueda sacar muchas copias. Este dinero también asegura el mantenimiento (electricidad, teléfono), la compra de libros, los viajes, la investigación. Ninguno de nosotros que trabajamos aquí cobra una sola peseta. Ahora, la Diputación de Gipuzkoa lleva dos años ayudándonos para equipamiento: sistema de refrigeración para los archivos, puerta blindada, pequeño ordenador y un sistema de vídeo-proyección.



L. Z. K.—¿Así que es un poco un trabajo militante de vuestra parte?

P. A.—Desgraciadamente sí, porque me parece que en este país hay un principio básico, que ha puesto mucha gente mucha voluntad para hacer muchas cosas y cierto es que la gente no puede tampoco hacer todo, y más el volumen que está cogiendo la Filmoteca, el volumen de respuestas cara al exterior. Entonces, lo que se necesita es entrar en una fase más profesional, con el cual tengamos nuestros investigadores y un equipo completo. Yo me voy dentro de unos días en la inauguración de la Filmoteca Valenciana. Esta empieza ahora con un presupuesto anual de cien millones de pesetas y tiene aparte el sueldo de ocho personas dedicadas sólo a la investigación y a la recuperación de materiales, a dar ciclos de películas, etc... Ahora, a mí, cuando me dicen, a ver porque la Filmoteca no da ciclos de películas, yo tengo un principio básico, que no voy hacer la competencia a un cine-club. Luego también, nos llaman a veces pidiendo una película que el productor está explotándola, por la cual necesita recursos económicos. Efectivamente tenemos una copia, pero no la podemos dejar cuando hay una distribución. La investigación, la recuperación son más importantes para nosotros, para el público. Es mucho más importante que tengamos una magnífica biblioteca, que tengamos 600 metros de película. Queremos poder mostrar no solamente las películas que se producen, sino todos esos documentos antiguos que vamos recuperando. Cuando tenemos un documento antiguo de hace 50 años o más, tenemos que regenerarlo, y para un rollo de 300 metros de película en 35 mm. la regeneración de este material inflamable puede costar alrededor de las 300.000 pesetas. Yo creo que llegará un momento que tengamos una serie de documentos ya regenerados, y que se podrá enseñar. Con las películas que han dejado ya de ser comerciales, ¿qué ocurre? Acabas de ver que se está haciendo en imprenta un vídeo: el Gobierno Vasco ha autorizado la Filmoteca a un lanzamiento no comercial, a precios de costo de sus tres películas, que son: «HAMASIGARRENEAN AIDANEZ», «EHUN METRO» y «ZERGATIK PANPOX».

Bueno, resulta que esas películas, aunque han pasado en salas comerciales, se han visto muy poco. La idea es que lleguen más ampliamente. Parece que llevarán precios de unas 2.000 pesetas o algo menos cada vídeo, y que la puede comprar cualquier Euskaltegi, sala de cultura, etc..., interesados en tener esas películas en euskera, sin subtítulos.

L. Z. K.—Por el momento, ¿esas películas no existen en las tiendas de vídeo?

P. A.—No, porque el Gobierno no ha autorizado todavía la difusión en vídeo. Entonces, ha autorizado sólo a la Filmoteca. Seamos sinceros: hay

un intento de la Filmoteca para que toda la producción de largo, medio y corto metrajes en euskera se lanzan en vídeo. Ahora tendremos que hablar con los productores. Y para tal lanzamiento, vamos a hacer un máximo de 150 copias, porque no va a haber un mercado mayor. ¡Ojalá si hubiese!

L. Z. K.—Pero un mercado también se puede crear, a golpe de promoción...

P. A.—Sí, ciertamente. Yo puedo comentar de que la película «AKELARRRE» se ha distribuido en vídeo y se han vendido exactamente en toda Euskadi once copias. Ahora, sé por qué se ha vendido tan poco: porque nadie ha sabido que estaba a la venta en euskera. No hubo ningún lanzamiento de este tipo, aparte de dentro de unas revistas especializadas, que no llegan al público. Eso es demencial. Porque si tuviéramos la capacidad de informar a todos los Euskaltegis o a los centros culturales, seguro que la mayor parte va a decir que quieren. Pero no hubo.

L. Z. K.—¿Se ha logrado recuperar todo el material disperso durante la guerra?

P. A.—Eso no. Si se hubiera podido recuperarlo todo, tendría ahora la Filmoteca otro sentido. Todavía existen muchísimos documentos en manos de particulares y también de instituciones que ni saben lo que tienen, más todo lo que está fuera, a manos de producciones extranjeras.

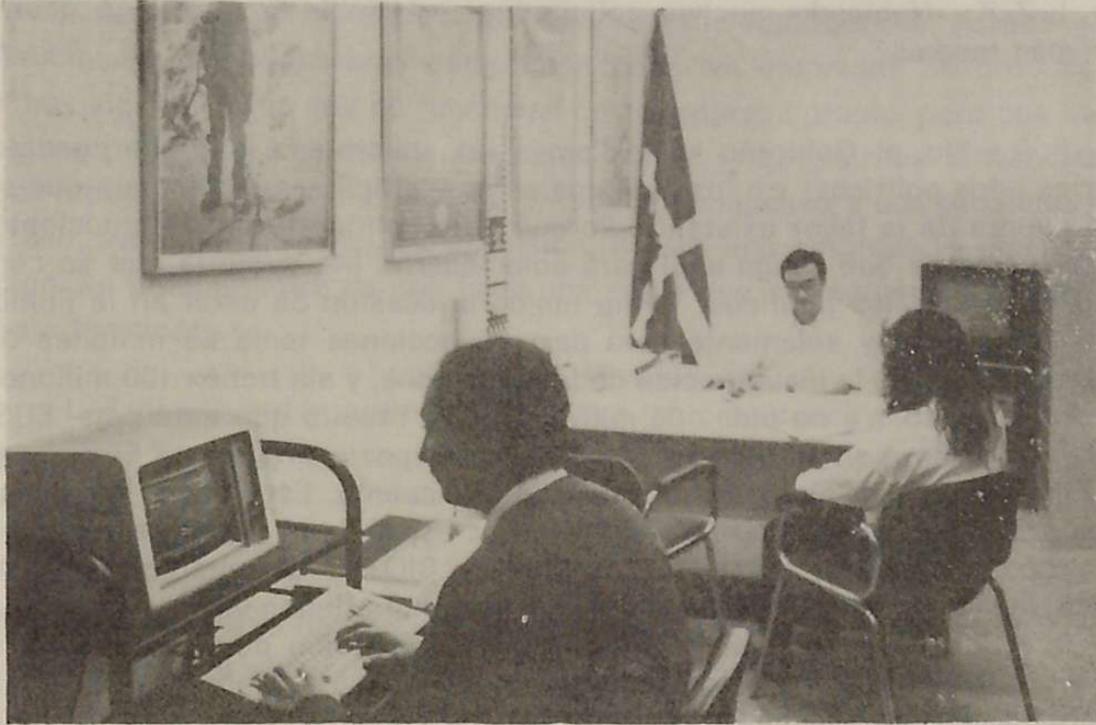
L. Z. K.—¿Y cuándo se empezó a hacer películas en euskera? ¿El rodaje se hace en euskera o en castellano doblándolo luego?

P. A.—Hay varias formas. De las películas modernas rodadas exclusivamente en euskera hay únicamente «KARRELETIK». Hasta los actores que no eran de aquí aprendieron el euskera. Por ejemplo, María PARDO, todo lo que hablaba, todo lo aprendió. Es la primera muestra que hay. Aparte de eso, hay documentales que son como siempre trabajo de laboratorio, y luego las películas que se doblan. ¡Ojalá si todas estuvieran hechas en euskera! Pero no hay esta capacidad para poder rodar. Ahora, el que se haga las versiones en euskera es un paso adelante, porque nunca jamás se había hecho en el cine.

Bueno, hemos dicho que la Filmoteca no da sesiones como un cineclub, pero sí que está abierta a todo aquel que quiere ver una película por motivo de investigación, o grupos reducidos, como han venido Euskaltegis, grupos extranjeros, incluso de festivales que querían ver las películas que hay aquí; sólo es cuestión de programarlo un día.

L. Z. K.—Eso no se sabe mucho fuera, ¿no?

P. A.—No nos preguntan tampoco. Sin embargo, damos también una cierta publicidad a la Filmoteca. Por ejemplo, hace poco se ha editado un libro y se ha hecho la presentación en BILBO, en DONOSTIA y se va hacer en IRUNEA, con un ciclo de las películas del señor SOBREVILLA que era un realizador de BILBO, que se fue a MADRID y que hizo cosas aquí también



en la guerra civil; la famosa película que ha visto todo el mundo de los niños refugiados en otros países, está hecha por él. Ciertas de sus películas están aquí. Haremos ciclos. Ahora, vamos a programar la presentación del libro, pero de manera que sea más público. Bien, nos damos a conocer poco a poco, con unas cuantas sesiones; entonces, sí que diremos a todo el mundo que llame, que puede venir aquí; el año pasado se conmemoró el bombardeo de GERNIKA y bombardeo también tuvimos nosotros. Porque vinieron aquí 50.000 personas a ver películas antiguas de la guerra civil. Para decir que no sólo vienen investigadores con el tema de la Universidad del País Vasco sobre la guerra civil, también vienen personas que van a hacer una película y que quieren ver qué actores, quieren hacer una cabecera, un casting... Cumplimos la función poco a poco de investigación; se hizo una investigación, yo creo la más perfecta por el momento, que es el libro «El cine y los vascos», de JOSE MARIA URZAIN. Fue una investigación de la Filmoteca durante cuatro años, que esto no lo conocía nadie. Cuando se oye hablar del nuevo cine vasco es porque la Filmoteca ha demostrado que existía en los años 20 un cine vasco. Este año tenemos tres investigaciones en marcha, y a publicar. Y también colaboramos con productoras que vienen aquí por imágenes, para televisión, para hacer programas, etc... En fin, no podemos aclamarnos a bombo y platillo porque muchas veces, si nosotros hiciéramos publicidad no podríamos dar respuestas.

L. Z. K.—Habiendo muchas solicitudes, ¿al Gobierno no se le ocurre dar más medios?

P. A.—No, al Gobierno no le llaman las solicitudes, hay que concienciarles a los políticos; y a los políticos es muy difícil agarrarles para que se den cuenta de la labor existente. Porque a un político le puedo emocionar, el problema es que venga aquí para emocionarle. Me gustaría que se concienciaran más los políticos. Yo he tenido la ocasión de estar en la Filmoteca de Murcia, y solamente para dar proyecciones tenía 25 millones de pesetas. Yo voy a la inauguración de la Valenciana, y allí tienen 100 millones de presupuesto. Yo no pido 100 millones, pero resulta que este país, EUSKADI, es pionero en un montón de cosas, como por ejemplo esta Filmoteca. La Filmoteca española nació en los años cincuenta. Esta nació hace diez años, y fue la primera fuera de la Filmoteca española. A partir de nuestros estatutos, se han creado la GALLEGA, la de RIOJA; consultaron la CATALANA, la VALENCIANA, etc... Filmotecas que ahora tienen veinte veces más de apoyo que nosotros. ¡Es muy curioso! Es cuestión de concienciar un poco y animar un poco a los políticos, y también a la gente, porque una Filmoteca es interesante de un punto de vista popular; queremos también llegar al público en el sentido de que son los que guardan documentos hoy en día. Esos documentos cinematográficos en 35 mm., 16, 8 o Super 8, etc... Que dicen «No, yo tengo una película familiar». Pero a mí me interesan el contorno, la ciudad, los edificios, los acontecimientos de hace 50 años. Eso hay que conservarlo y regenerarlo, porque son películas inflamables. Entonces, les entregamos una copia a todos aquellos que nos cedan los materiales.

L. Z. K.—¿La Filmoteca tiene un papel a nivel de ayuda a los cineastas?

P. A.—Lo que me gustaría es que fuese un lugar de encuentro de los cineastas. Y de por sí, se dan los casos en que gran parte de las películas producidas están pasadas en vídeo y eso gracias a la colaboración con los productores. Así no manipulamos las copias que tenemos del cine sino que visionamos en vídeo. El vídeo no es cine, pero sí es film.

L. Z. K.—¿Así que todas las películas rodadas en Euskadi pasan por la Filmoteca?

P. A.—Bueno, para todas las películas que subvenciona el Gobierno Vasco tiene obligación la productora a entregarnos una copia, sea en versión en castellano o versión en euskera. Esas copias, luego, no salen de aquí más que para un acontecimiento especial: un festival internacional, una muestra determinada. Ahora para las películas producidas no subvencionadas, compramos una copia a los productores.

L. Z. K.—¿Son muchos los cineastas sin subvención?

P. A.—Sí, los hay; sobre todo los primeros realizadores. Porque en la Asociación de productores están casi todas las empresas de producción. Y hay algunos otros que no funcionan como empresa propia, pero que hacen alguna película o bien otros que hacen cortos y no están en la Asociación por problemas de cuotas. Cuando prestamos imágenes a una productora de vídeo, para un programa de televisión, o para una empresa, o una institución, se pide siempre de que haya una copia que entreguen una vez el trabajo terminado.

L. Z. K.—Guardar una copia de todas las creaciones parece lo más importante. Supongo que tampoco la Filmoteca se quiere convertir en un museo.

P. A.—No, no, tiene que ser abierto. Sin embargo, lo que no podemos hacer es dejar a la gente las películas. Hay que ir por eso a la distribuidora que va a cobrar algo porque se ha gastado 100 millones de pesetas, aunque ha recibido veinte de subvención. El Gobierno Vasco tiene unas películas que deja gratuitamente, que son versiones en euskera y en 35 mm.

L. Z. K.—Sí, es un problema que quiero abordar. Por ejemplo, nosotros, en LEZO, funcionamos en 16 mm. y tenemos que alquilar los servicios de una distribuidora para proyectar esas películas en euskera. Entonces, ¿qué pasa con el 16 mm.? ¿No hay ninguna promoción de sacar copias en este tamaño? O bien sea, ¿es un sistema que va a morir, sobre todo por el vídeo?

P. A.—No creo que nunca muera. Eso, en la Filmoteca, ya lo hemos planteado al G. V. para esas películas en que está a punto de caer la distribución comercial. En fin, la respuesta no fue muy halagadora; hay dos formas de llegar a las poblaciones donde no hay cines comerciales; o sea, en 16 mm., o sea a través del vídeo. Entonces, ayudamos acaso por lo del vídeo, porque éste se pone bastante de moda, o por lo menos se está subvencionando con buenos criterios en casas de cultura al poner aparatos de vídeo proyección.

Supongo que será la Filmoteca quien tiene que potenciar eso o animar al G. V. para que hagan copias en 16 mm. Yo creo que también estas llamadas las tienen que hacer los políticos. Que llamen al Gobierno, que se dé cuenta, el de que hay gente que las necesita. A ver si, por fin, sacan unas copias.

L. Z. K.—Para terminar, ¿me puedes hablar un poco de la situación del cine en euskera para los niños? Parece que no existe más que la película «KALABAZA TRIPONTZI». En LEZO, a la gente, le parece todavía más impor-

tante echar películas en euskera para los niños como para los mayores, considerando que si en el «cole» y en la familia el vehículo de comunicación es el euskera, es imprescindible seguir la misma vía en lo cultural.

P. A.—Sí. Aquí hay una sensibilidad mayor en la producción de vídeo, pero no en la de cine. Esto habría que preguntar a los productores porque no se animan a hacer más cosas de niños. Sabemos que hay una intención de hacer un largo metraje con unos dibujos animados de la Televisión. Pero es un caso. No hay una producción. Sin embargo, en E. T. B. creo que casi el 50 % de la producción está hecha para niños. Ahora tengo entendido que el Gobierno Vasco va a sacar varias películas en vídeo, dobladas, muy conocidas, como por ejemplo «E. T.».

L. Z. K.—Tal como lo explicas, el porvenir parece estar más a nivel vídeo para un cine-club.

P. A.—Bueno, antes había una perspectiva por parte del Gobierno Vasco, de que las películas más populares que se estrenan en Navidades y que suelen ser unas «pelis» de niños, se doblen y se estrenen al mismo tiempo, como se hace en Cataluña. Pero allí, lo distinto es que la gente va más a ver películas en catalán que en castellano. Aquí me parece que anda entre el 10 y el 15 % la gente que va a ver películas en euskera. Creo que el Gobierno Vasco tendría que obligar a los exhibidores a estrenar las películas en los dos idiomas al mismo tiempo. Ya se ha hecho en Donostia para una «peli» y resultó muy bien.

L. Z. K.—¿La Filmoteca puede influir en este asunto?

P. A.—Directamente no; pero podemos aconsejar al Gobierno Vasco. Por ejemplo, le hemos aconsejado subvencionar a productores.

L. Z. K.—En fin, ¿cómo ves tú el futuro de la Filmoteca?

P. A.—Bueno, en ampliar el material de la biblioteca y el material cinematográfico, y sobre todo en acentuar la investigación. Sin olvidar la conservación de los documentos, pues en un futuro cercano, para acordarse de una película, habrá que pasar por la Filmoteca. Va a salir una Ley del Gobierno Vasco sobre la Filmoteca. Esperemos que nos darán unos recursos para seguir adelante.

EUSKADIKO FILMATEGIAREN ENTREBISTA - 1988ko martxoa.

SILVIE

(Miembro del Lezoko Zine Klub)